LOS PA-LABRA-DORES

DICIEMBRE 2016 AÑO 17 Nº 29

Poesías-Cuentos-Artículos periodísticos



Poesías de Griselda García

Susana Szwarc

Alejandra Pultrone

Cesar Cantoni

Maria Pugliese

Alejandra Pultrone nació el 24 de marzo de 1964 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, República Argentina. Es profesora en Letras por la Universidad de Morón. Desde 1997 y hasta 2009, de modo ininterrumpido, realizó estudios de psicoanálisis. De entre las antologías nacionales y extranjeras en las que ha sido incluida, destacamos “Animales distintos: Muestra de poetas argentinos, españoles y mexicanos nacidos en los sesentas” (Ediciones Arlequín, ciudad de México, 2008). Fue directora de “Stevenson” (1992-1997), librería especializada en poesía, y asistente de dirección de la revista-libro de literatura “Sr. Neón”, desde sus inicios (nº 1, julio 1992) hasta su edición final (nº 10, diciembre 1995). Co-dirigió el sello editorial de poesía “Libros del Empedrado” (1994-2004). En soporte papel publicó los poemarios “La cuerda del silencio” (1991) y “Hopper” (1995). Este último cuenta con segunda edición en formato caja-libro (2005). En formato caja-libro apareció en 1997 un tercero: “Ciudad demolida”, el cual tiene, lo mismo que “Hopper”, edición electrónica (por Nostromo Editores, en 2006 el primero de los citados, y en 2003 el segundo). Un cuarto poemario, “Restos de poda”, fue editado electrónicamente en 2004 por la revista española “Teína”. Inéditos permanecen “Seca palabra” (2005) y “Aflicción” (2013).

3 — El escritor valenciano Rubén Andrés Arribas, en 2002, te hizo un reportaje —que sigue en la Red, puesto que poniendo tu nombre y apellido en un Buscador volví a dar con él—: considerabas experimental a tu primer libro. ¿Qué —con qué— experimentabas?... Y algo más, un comentario: el texto que introduce en ese corpus se titula “El cuadro”. Lo que, si se quiere, “anticipa” a “Hopper”.  
  
AP — Experimentaba con el lenguaje poético, era la búsqueda incipiente de mi propia voz. Ese libro inicial está compuesto por poemas escritos con un fervor juvenil, es el testimonio de mis primeras lecturas y encuentro con poetas “capitales”: Alejandra Pizarnik, Silvia Plath, Miguel Hernández, García Lorca y tantos otros. Por supuesto, los poetas del ámbito literario argentino de los ochenta. Conocí en el Centro Cultural General San Martín a Jorge Santiago Perednik [1952-2011], quien dictaba dos cursos que fueron muy importantes para mí, uno dedicado a Octavio Paz y otro a Héctor A. Murena. Así me acerqué a la revista literaria “Xul” que él dirigía. Yo estaba en mis primeros años de formación académica y portaba una posición de rebeldía, con cierto exceso de crítica a lo que veía como enciclopédico. Perednik me ofreció otro modo de cuestionar los textos, otra imagen de escritor. Le estaré siempre agradecida.  
Está también el cruce no sólo con la pintura, sino con el rock nacional: hay poemas dedicados a Federico Moura, por ejemplo. Fui una joven que disfrutó mucho de la música de su tiempo. Mi hermano tenía una banda de rock en su adolescencia y los ensayos eran en nuestra casa, así que en mi infancia los sonidos del llamado “rock progresivo” sonaban diariamente, desde muy chica escuché a Almendra, Pappo, Arco Iris, Aquelarre… Con una compañera de facultad, hoy psicoanalista, María Laura Rodríguez Mormandi, realizamos un trabajo crítico de las letras de toda la discografía de Virus, la banda musical de Moura, que no llegamos a editar. En “La cuerda del silencio” hay un pasaje por ahí. Y claro, por la pintura, es cierto, hay una anticipación. “El cuadro” es mi primer intento de captura de la experiencia estética de contemplación de una pintura: Magritte y “La condición humana”. Fue un pintor que me acompañó en esos años.  
Ya que hablamos de anticipación, en “La cuerda del silencio” también hay una referencia al psicoanálisis, un texto dedicado a mi primera analista. Son los dos grandes encuentros “fundacionales”: poesía y psicoanálisis.

6 — Y has tenido tu etapa como directora de “Stevenson”, el que además de ser un espacio bello de librería (y editorial, en el primer piso), lo fue de Ciclos de Poesía. Y hasta compartiste la responsabilidad de dirigir una colección donde entre otros poetas editaron a Carmen Bruna, Eduardo D’Anna, Patricia Coto, Alberto Luis Ponzo, María Barrientos, Santiago Bao y Alejandro Schmidt. ¿Qué rememoramos? Y sin olvidarnos de “Sr. Neón”.  
  
AP — “Stevenson” fue un proyecto ambicioso: especializada en poesía cuando comenzaban a instalarse en Buenos Aires las grandes cadenas, donde la librería dejaba de ser un espacio de encuentro y referencia y el librero, un lector avezado. Intentamos resistir pero desde el punto de vista de la comercialización de los libros, era imposible competir: o nos resignábamos a vender otro tipo de material o cerrábamos, y bueno, tomamos la determinación de cerrarla. Aún hoy hay gente que la recuerda, con su luz de neón azul atravesando el frente negro, las paredes de ladrillo, los muebles rojos, el secreter que oficiaba de caja… Convivían lo nuevo y lo antiguo.  
“Poesía en Stevenson”, que presentábamos los sábados, ofreció un despliegue de voces, sin pertenencia a grupos o estilos, y eso me parece hoy una marca interesante, cuando veo las fotos que sacó nuestro querido amigo en común, el poeta y fotógrafo Daniel Grad. No siempre ocurre, a veces se invita a leer a los amigos, a los que simplemente nos gustan o se parecen a nosotros en el modo de escribir. No hicimos eso, apostamos a la diversidad.

Alejandra Pultrone selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:  
  
  
Infancia  
  
La historieta que se mira y no se lee  
harina, agua: el alimento de los juegos  
la plaza se levanta  
adentro  
el sol sobre los cuentos españoles  
las mujercitas se casan con los ocho primos  
el pez naranja se diluye en una imagen  
voces  
que recorren silencios infantiles  
avanza, corre el sueño como un gato.   
  
(de “La cuerda del silencio”)  
  
  
\*  
  
Nigthhawks  
  
con un solo golpe de neón  
se bebieron la ciudad entera  
  
un hombre una mujer un hombre  
  
newyorkers  
y los añicos del vaso   
junto a los sueños  
  
  
(de “Hopper”)   
  
  
\*  
  
Bañistas de 1904  
  
Los niños marineros  
revisten la playa  
donde no hay piel  
para zozobrar  
  
la imagen de este rostro  
invadido  
por la infancia  
no cede  
  
juegos de arena  
encuentros del azar  
  
vuelvo por un par  
de ojos  
un aviso de retorno  
que asegure  
  
  
pero las olas se desatan  
borrando  
  
(de “Ciudad demolida”)  
  
  
\*  
  
Carmen  
  
Murió en 1929  
a los veintinueve  
la enfermedad   
de las chicas de Flores  
la consumió  
dar vueltas   
a la plaza  
rechazar   
al único pretendiente  
  
(De “Restos de poda”)  
  
  
\*  
  
Voló la telaraña y flotó lejos;  
El espejo se rajó de parte a parte,  
—la maldición ha caído sobre mí— exclamó  
la dama de Shalott.  
  
Alfred Tennyson  
  
  
La dama  
es dragón  
  
una advertencia  
en lirio y terciopelo  
  
espejo rojo  
estandarte empañado  
de lado a lado  
  
cuando   
la mirada  
desvía  
su rumbo  
cierto  
preciso  
  
su destino  
sin barca  
ni orillas  
dibujadas  
  
(De “Seca palabra”)  
  
  
\*  
  
De este paño  
no he de cortar  
  
tampoco  
rodará la lágrima  
confundida con el río  
  
de este paño  
el cofre  
  
un tesoro  
libre de sospechas  
  
brillo silente  
peregrino  
de una travesía inconclusa  
  
(De “Seca palabra”)  
  
  
\*  
  
Entrevista realizada a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Alejandra Pultrone y Rolando Revagliatti.  
  
\*

“Los poetas verdaderos han sido, son y serán pocos”  
  
Entrevista a Alberto Boco por Rolando Revagliatti  
  
Alberto Boco nació el 5 de noviembre de 1949 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, en la República Argentina. Poemas, reseñas y artículos suyos han sido difundidos en revistas literarias impresas (por ejemplo, “Río Grande Review – A bilingual journal of Contemporary Literature & Arts – Nº 36, otoño 2010 y “Nagari” Nº 1, de 2012, ambas de Estados Unidos de América) y en varias virtuales de Argentina, Colombia, Brasil, Rumania y USA. Obtuvo el Primer Premio (“Ciudad de Junín”, 2005) en el Primer Concurso Nacional de Poesía “César Domingo Sioli” y menciones en otros. Fue miembro del jurado del Certamen de Poesía “Leopoldo Marechal”, organizado por el Museo Saavedra y la Fundación Leopoldo Marechal, con motivo del centenario del nacimiento de dicho escritor, en 2000. Coordinó junto a Alicia Grinbank, Alfredo Palacio y Rolando Revagliatti, el Café Literario “Mirá lo que quedó”, en el Centro Cultural “Raíces”, de la ciudad de Buenos Aires, en 2007. Desde 1986 publicó los poemarios “Arcas o pequeñas señales”, “Galería de ecos”, “Ausentes con aviso”, “Cartas para Beb”, “Riachuelo”, “Malena”, “Estación de nosotros” y “Visitas inoportunas”. Inéditos permanecen “Perro, de Goya”, “Noticias del tiempo”, “Redes o ciudad en su siglo”, “Palomas en el cable de la luz”, “Para un programa de disolución”, “Árbol de oro”, “Paisaje fronterizo”, “Golpe de vista de Paraland”, “Opaca no es la noche”, “Química orgánica”, “Cosas que andan sueltas”, “QO II”, “Los perros cueteros (y otros abandonos)”, “Evanescentes, in propios y pequeño” y “El desierto” (los dos últimos, en preparación).  
  
  
  
  
Alberto Boco selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:  
  
  
Árbol de oro  
  
Es fácil ver metal en la copa   
brillo de oro con el sol inclinado  
primero la mirada con el sol de través  
y no hay otra cosa más que simple fresno  
una mañana tibia de mayo por la calle del triunvirato  
entre el asfalto y las paredes los vidrios   
devuelven la escena que pasa  
y detrás la mirada rumbo a lo que viene   
a cada metro en un día que crece   
la calle del triunvirato  
donde un árbol que no es de oro  
no es más que la mirada   
la carga de nuestra ilusión   
en un punto de lo azaroso   
como ha sido siempre   
cuando miramos   
detenidamente   
algo   
  
(del libro inédito “Árbol de oro” – Escrito durante 2005 – 2006)  
  
  
\*  
  
ciudad en su siglo   
  
mirado de cierto modo  
cualquier alejandría que se hunde  
tiene agonistas y mercaderes  
  
verseadores putas y cronistas del tiempo  
cabalgan en el azar  
pasiones breves e incestos de época  
  
bares pobres y nurseries por si las moscas  
levantan artefactos y cosas  
para después del derrumbe  
  
(del libro inédito “Redes” – Escrito durante 2002 – 2003)  
  
  
\*  
  
Los perros cueteros  
  
“Mientras buscaba la estrella vespertina en una fría ventana  
y silbaba cuando Arturo derramaba su luz,  
oí reñir a los lobos, y dije: Entonces esto  
es el hombre”  
Allen Tate  
  
  
festejos tradicionales y ellos aparecen  
un despertar cuando medra la noche y las explosiones comienzan  
andar solos por ahí hasta el ritual de lo que se pudre   
y disimular en el ruido y el olor de la pólvora barata  
efectos de la temporada…  
  
sucios de arenas el gesto distraído   
pelo encrespado como en un enojo  
se van amontonando en el andar cansino hasta que lo avivan  
donde se junta la presa casi nadie mira   
tal vez algún chico que adivina y alguna mirada   
otra porque intuye  
gesto veloz de repente contra el estampido  
fuego en la boca y otra vez hacia allá  
lejos  
  
qué canta en el fuego y el humo en el chasquido   
como rama reseca que se quiebra cada vez  
qué canta en la sangre y en la carrera de súbito despierta  
y vos que los mirás como se mira el amor  
esa química orgánica con ropa de ternura  
mirar que no se nubla en el farolero simular de la época  
quién sabe qué piensa —decís  
detenido ahora en el alto de la mañana  
como sombra contra el moverse del mar  
ahí las nubes coloreando como si vos y yo no supiéramos   
que nada de todo eso es intención mientras ellos están ahí  
con esa cosa que raspa como espera debajo de la sangre  
cada estallido que apure la caída  
del que no mira duerme y se divierte mientras  
ellos con la traza del viejo mapa y el ojo que parece apagado   
pero detrás de la mirada esa sombra   
que apenas campea sabe y espera  
desde lejos y a su modo  
sabe y espera  
siempre  
desde bien allá  
  
Para Pugnax (\*)  
  
(\*) Nombre de un perro que integra la tripulación de un dirigible en la novela Contraluz, de Thomas Pynchon.  
  
(del libro inédito “Perros cueteros y otros abandonos” – Escrito durante 2011)  
  
  
\*  
  
Palomas en el cable de la luz  
  
Caminamos junto al paredón del gran cementerio del oeste   
sin martingalas con el viejo trance.   
Hay palomas en el cable de la luz.  
  
Peripatéticos de hoy   
nada parece falso ni verdadero al sonido de los celulares  
el contacto con la palabra todavía produce algunas imágenes   
y han evolucionado mucho los medios de transporte.  
  
Los niños geniales gozaron su olimpo y su fidias,   
los altos de lycavitto y el parnaso ahí nomás   
ideas de altura al alcance de la mano. Los césares en Roma  
obtuvieron sus mil años de humedad cristiana en los huesos...  
  
Las palomas volaron.   
Hay cicatrices de caca todavía en las veredas.  
Señales en el gran cementerio del oeste.  
  
(del libro inédito “Palomas en el cable de la luz” – escrito durante 2003 -2004)  
  
  
\*  
  
Puente Saavedra  
  
Llega un grito a través del cielo. Ya ha ocurrido otras veces,   
pero ahora no hay nada con que compararlo.  
Thomas Pynchon  
  
conjurados con algún bulto que arrastrar  
en la zona gris de los apeaderos y los transportes  
la opacidad se respira en grandes y pequeños tráficos al paso   
se bebe y se come con la niebla de la desconfianza   
los gestos no necesitan de nada más  
desde un lado del canal Pirata Prentice(\*) cultiva bananas  
y espera la parte que le toca en la ruleta rusa del mundo   
algo después dos paredes alambradas y una tierra de nadie  
ni la grandeza ni la grandilocuencia de la Gran Muralla  
en la escena un borracho y un predicador  
alguna prostituta un policía y una nena  
puede haber un río una cordillera y gente de armas  
entre las placas del transformador late una diferencia de potencial   
como en todo pasaje también una forma de la teatralidad   
presentida en el aire la descarga eléctrica dibuja una fotografía   
es previsible por otra parte una solución así   
una épica de los bordes   
tecnología y redes en el gran carrusel   
menos y más explícito que un circo romano  
camino al “22” con menos y más peligro por la línea divisoria   
vamos y venimos atentos al efecto doppler   
cambia el sonido de lo que se aleja   
lo que se acerca.   
  
(\*) Uno de los personajes de la novela “El arco iris de gravedad”, de Thomas Pynchon  
  
(del libro inédito “Paisaje fronterizo” – Escrito durante 2007 – 2008)  
  
  
\*  
  
Tardecitas  
  
te digo que hay cosas que la mirada no sabe  
las devela te digo como si las llamara de reojo  
por un sendero del parque lo descubro  
picotea el pasto el pájaro carpintero y también ahí  
en otra parte deshecha contra la pala excavadora  
un revoltijo de pluma gris y rojo la paloma  
dirían algunos que los dioses la han dejado  
sombra sin memoria en el orco dirían pero  
yo que trabajé con celo la carne para no caer  
en la clausura de allá y elegí lo abierto de aquí  
esta cerrazón cerca de las cosas como para volar bajo  
apenas veo la piel de la belleza en este reflujo de todo  
como cuando tus ojos en vos capturan el matiz  
el cuerpo fugaz en los trazos y de golpe pareciera  
que toda la pena del mundo le caben  
como cuando ves pequeñas tragedias y no se te nota  
entonces yo que soy un confidente que no sabe traicionar  
te miro hecho un animalito furtivo para llegar en vano  
al tacto de lo que ya ni te pertenece de tan tuyo  
no llegar nunca —esto es lo digno—  
a lo inapresable de vos y lo desconocido de mí.  
  
(del libro “Estación de nosotros” – Editorial Buenos Aires Poetry – Buenos Aires – 2014)   
  
  
Entrevista realizada a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Alberto Boco y Rolando Revagliatti.

Para mí es siempre escribir “desde”, no “sobre”  
  
Entrevista a Liliana Ponce por Rolando Revagliatti

Liliana Ponce nació en 1950 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, la Argentina. Egresada de la carrera de Letras por la Universidad de Buenos Aires, efectuó estudios de posgrado de lingüística y semiología, así como de la escritura, la literatura y las religiones de Japón, en especial el budismo. En ese marco, colaboró como investigadora adscripta en la Sección de Estudios Interdisciplinarios de Asia y África (UBA, 1993-1997) y fue editora y partícipe del volumen “El teatro noh de Japón” (tsé-tsé, Buenos Aires, 2002); tradujo “Mishima-Kawabata. Correspondencia” (Planeta, Buenos Aires, 2003), y poesía clásica japonesa. Publicó numerosos artículos sobre teatro y literatura de Japón en revistas literarias y de arte, como “Estudios de Asia y África” (Nº 3, UBA, Buenos Aires), “Cuadernos de AUN” (Asociación Nikkei de Argentina, Buenos Aires), Revista de Arte “Canecalón” (Buenos Aires, 2005), Revista “Siamesa” (Buenos Aires, 2008), “La Ratonera. Revista Asturiana de Teatro” (España, 2011). Ha dictado conferencias y seminarios: citamos “Introducción a la poesía clásica de Japón” (Fundación Nancy Bacelo, Montevideo, Uruguay, 2012), “Japón: escritura, poesía y poética” (Centro Cultural Enjambre, Buenos Aires, 2013). Participó en congresos nacionales e internacionales (México, Chile, Brasil, Costa Rica). Es miembro activo de ALADAA (Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África) y miembro adherente de la Fundación Instituto de Estudios Budistas (FIEB), donde ha expuesto trabajos sobre budismo. Está incluida como investigadora del área en el “Directorio de Estudios sobre Japón en Hispanoamérica” (Japan Foundation, 2005). Publicó los poemarios “Trama continua” (Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, Corregidor, Buenos Aires, 1976), “Composición” (Último Reino, Buenos Aires, 1984), “Teoría de la voz y el sueño” (tsé-tsé, Buenos Aires, 2001) y “Fudekara” (tsé-tsé, Buenos Aires, 2008). Integra las antologías “Antología de la poesía argentina” (Casa de las Américas, Cuba, 1999), “Poesía erótica argentina” (Manantial, Buenos Aires, 2002), “Mandorla 8. New writing fron the Americas” (Illinois State University, 2005), “Antología de poetas argentinas. 1940-1950) (Ediciones del Dock, 2006), “Poesía manuscrita” (volumen 2, Buenos Aires, 2009) y “200 años de poesía argentina” (Alfaguara, Buenos Aires, 2010); traducida al francés, participó de “Voix d’Argentine” (París, Francia, 2006).  
  
  
Liliana Ponce selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:  
  
Poema  
  
En recuerdo de un viaje a la ciudad de México, desde Acapulco, a través del desierto, un día de noviembre.  
  
1  
  
A un paso del precipicio los pies no sienten  
la velocidad del vehículo que corre  
bajo el aire de noviembre.  
Las curvas de la carretera se abren de par en par  
envueltas en el juego de las piedras,  
en anillos de piedras y cactus.  
  
Que ahora entre en la ciudad  
como si la noche hablara llamando al fantasma  
y la evidencia de cada geografía inexistente  
pudiera hacerse tan real  
como el espacio de un mantel—  
la cinta atada al cansancio,  
al completo abandono, la persistencia.  
Pero éste es el lugar  
y sé que algo quedará  
en este borroso punto de despojos,  
mientras espero la ciudad,   
bajo la sombra de Tenochtitlán,  
hueso y concha  
en el límite donde podría morir.  
  
2  
  
¿Cuánto hace que partí?  
Tomaba té y después los árboles  
empezaron a desaparecer  
al lado de mi ventanilla.  
¿Cuánto hace que partí?  
  
La noche también viajaba  
de un continente a otro,  
de un país a otro.  
—Acude a lo dócil, inclínate,  
mi tiempo crea la pasión.  
El hechizo es un muro flotante,  
separará siempre el viento, el ojo mágico,  
separará tu voz, la constelación de los rostros.  
  
¿Cuánto hace que partí  
de la tierra desnuda y sin memoria,  
de lo húmedo en lo alto del mar,  
de la noche túnel cavada?  
  
3  
  
Hace un día casi, en auto recorría otro paisaje.  
Foránea en planicies de arenisca,  
a lo largo de rutas infinitas.  
Color de almendra el polvo,  
se abre a las serpientes miméticas, sutiles,  
que no pueden verse sin prestar atención a lo obvio.  
(Es mi anhelo entrar en el corazón de México  
—ya bebí sangre de chili,  
y gota a gota el agave  
entra en mi lengua, se sella en el aliento.)  
En el nudo, mi entrada en el secreto:  
cómo el cielo comerá al desierto,  
lo disolverá en una sola sustancia  
sin la convulsión de lo húmedo, lo árido.  
  
La estación de la víbora espera en esta arena,  
mi sol despojado, sol rayo  
para un espacio esculpido a fuego.  
La luz en anillos cae dorada en sus fauces  
y me absorbe.  
  
4  
  
La distancia se moldea con los objetos,  
retrocede y avanza—  
fuego fatuo de la Reina de senos desnudos,  
en mi mano deja ahora un cristal  
tallado cuidadosamente a la hora sexta,  
mientras el viento recorre curvas irreales.  
—Sin sol no podré despertar,  
sin sol, Reina, no podré besarte.  
  
5  
  
El terror del desierto me aísla.  
Quieta, yerta en el umbral de las montañas,  
un hilo de sed se refleja en el cielo de vidrio  
convertido en lana, en soplo cálido y seco  
—el silencio no hubiera elegido entrar en el polvo  
pero ahora es la serpiente quien está en los párpados,  
y florece en el cuello en gruesos pétalos,  
carnívoro reflejo de las vísceras,  
del fruto viscoso, bulbo,  
espíritu animal envuelto en el color,  
y un poco más en luz enmarcando la meseta.  
El terror me aísla. Estoy en un espejo  
y mi cuerpo puede transformarse  
antes de que la navaja corte el rayo,  
antes de que mi ojo se desnude.  
  
6  
  
La ciudad se acerca.  
Voy por la carretera como si durmiera  
en un relámpago.  
¿Cuánto hace que partí?  
El ardor roe la sed, el hambre, el dolor.  
Un suave polvo impregna tu vestido y el cabello   
se ha vuelto gris —gris de liquen,  
de piedra húmeda  
(¿o es que acaso debo pensar en lo húmedo  
para esconder la aridez, o desplazarla?)  
  
Duermo en un relámpago  
y sé que olvido la muerte  
como si olvidara un sueño rápido,  
el instante en el vértice de los signos.  
Al final del viaje  
habrá que tejer en el viento—  
y sobre este desierto  
todo lo dicho alguna vez se expande,  
móvil, continuo.  
  
(En Revista “tsé-tsé”, Nº 3, Buenos Aires, 1996-1997)  
  
\*  
  
Abre la puerta…  
  
Abre la puerta la bestia y tiembla  
—cuando vuelva  
me rodearé de helechos  
y haré del aire sangre y linfa.  
La pesada piel se habrá disuelto  
al abrir la puerta la bestia.  
  
Me alzo en el sueño y lo repito, sin voluntad,  
como era en la inmovilidad de la piedra.  
  
La ola sale del ojo, de la tierra abierta  
—arrojo lascivos susurros.  
  
La voz es la sombra, es el cuerpo.  
Razón, punto de luz,  
cae derrumbado el árbol de equilibrio.  
  
(De “Teoría de la voz y el sueño”, Ed. tsé-tsé, Buenos Aires, 2001)  
  
  
\*  
  
Urbs dixit  
  
Esperaba una llamada cuando  
en pleno Buenos Aires fueron liberados  
y desapareció todo vestigio  
—proverbial astucia.  
Brotaron los temores  
(a veces conviene callarse).  
  
A la misma hora y a metros del lugar,  
recolección de basura,   
máquinas tragamonedas  
y en esos paseos, tolderías y colchones,  
juegos, bancos, cestos, bebederos,  
vecinos que venden sus propias pertenencias  
y sueñan con volver al empleo  
—una emoción social,  
una emoción ligada al propio yo.  
  
La noche avanza en el bar:  
dos voces para respirar otro aire.  
El país de donde había salido  
ya no existía  
—existe sólo en el pasado  
(está en la mira, aguarda).  
  
A la misma hora y a metros del lugar,  
sobre el caracol del paso a nivel, rezaron,  
y un tren aminoró su marcha.  
  
Soportar demoras o no poder viajar,  
o hacer una huelga, cortar un puente.  
Una fuerza fuera de control:  
con guantes y uniformes desfilaron  
en la calle peatonal  
paralela al muro de ladrillos.  
Brotaban los temores  
—la violencia es hija de la violencia.  
  
(Los versos de este poema son frases extraídas sin modificaciones de artículos y noticias sobre Buenos Aires, aparecidos en los diarios “La Nación”, “Clarín” y “Página 12” durante la semana del 21 al 27 de abril de 2003.)  
  
(En “Mandorla”, N° 5, Univ. de California (EE.UU), 2005)  
  
  
\*  
  
Boomerang Naturae  
  
Ahora que el desierto avanza,  
la sequía avanza,  
empezaste a recordar el lugar  
en que el hilo ovillado   
tiene la punta  
—la sed impetuosa confía en su fin.  
  
En los escombros de los terrones desgranados  
lo exuberante es un sueño de afrenta:  
talada está la selva para que crezca  
necesidad de opulencia  
y los otros sean otros  
siempre tenaces para atravesar  
el destino con sus dientes.  
  
(En “Poesía manuscrita II”, Buenos Aires, 2009)  
  
  
\*  
  
  
Ella dijo…  
  
—Ella dijo: allí la naturaleza es venerada, respetada, nos sentimos enlazados, pensamos en la unidad con ella; así la vivimos.  
  
Tiembla la tierra, el mar arrasa, el poema se conforma, se teje, porque en el hambre y la sed y la pobreza, el poema continúa.  
  
—Ella dijo: hay una puerta o un biombo que separa su palabra de mi boca,   
la puerta está cerrada, el biombo está abierto, desplegado, y allá su voz y aquí mi lamento, al ver en las garras la tiza que dibuja el círculo.  
La puerta está cerrada, el biombo abierto,   
y yo a bocanadas trato de respirar,   
de ver en la pantalla lo que dejó la ola,   
el caballo yendo a galope de monstruo.  
  
—Ella dijo que perdió a su amigo, que dejó mensaje, que lo recuerda sin lágrimas.  
Mira la luna, la luna crece como el mundo.  
  
Y yo digo: ¿qué mundo,  
ese de caparazón de miel, tan nada y también dios?  
  
(En Ed. Color Pastel, Buenos Aires, 2012)  
  
  
\*  
  
Espiral  
  
—Para considerar el método, su cumplimiento   
y el despojado motivo que empieza.   
—Para considerar el método, la explicación   
que va a llegar al comienzo o al final  
—indeseable y a la vez liberador—   
el jardín seco,   
la estación del caligrama en la arena,  
la costa que sigue y sigue,   
una cinta que envuelve y separa cada instante  
como prisma que gira   
y en cada cara un ojo-dios   
que será representación de imperio.  
  
Ahora ese punto donde estoy   
fermenta la semilla de un comienzo   
y es rama que va avanzando en capas   
de palabras separadas de los cuerpos   
que en vértigo esconden el sentido   
—periferia al final porque siempre se encierra y se agota,   
enredaderas de la nada en la laca del tiempo o su zumbido   
desde el principio incompleto y llama de las causas.  
  
Buenos Aires, 2014 (inédito)  
  
\*  
  
Entrevista realizada a través del correo electrónico: Barrio de Flores, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Liliana Ponce y Rolando Revagliatti, 2015.  
  
\*

Había que correr y rogar que te abrieran una puerta salvadora de los gases lacrimógenos”  
  
Entrevista a Marta Ortiz por Rolando Revagliatti  
  
Marta Ortiz nació el 30 de marzo de 1948 en Rosario, ciudad en la que reside, provincia de Santa Fe, la Argentina. Es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Obtuvo primeros premios y otras distinciones en cuento y poesía, géneros en los que ha sido difundida tanto en medios gráficos (“Feminaria”, “La Gaceta Literaria de Santa Fe”, “La Buhardilla de Papel”; “Confluencia” de Estados Unidos; “Palabras Escritas” de Paraguay; “Casa de las Américas” de Cuba; suplementos culturales de los periódicos “La Capital” y “El Litoral” de su provincia, etc.) como digitales, y ha sido incluida en, por ejemplo, las siguientes antologías: “Poetas rosarinos”, “La noche de los leones”, “Cuentistas rosarinos”, “Los poemas”, “El río en catorce cuentos”, “Poetas del tercer mundo”, “Los cuentos”, “Cuando el río suena”. Participó como panelista en encuentros de escritores, así como también leyendo textos de su autoría. Fue jurado en concursos de narrativa y de poesía. Entre 2000 y 2015 publicó los libros de cuentos “El vuelo de la noche” y “Colección de arena” y los poemarios “Diario de la plaza y otros desvíos” y “Casa de viento”.  
  
  
Marta Ortíz selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:  
  
Cuento de invierno I   
  
*a las Madres de los Jueves (Plaza 25 de Mayo)*  
El hombre de overol azul  
rastrilla hojas caídas,  
picotearon de ocres  
veredas y macizos. Algunas   
resisten el viento   
solapadas en los plátanos.   
  
El grupo de madres   
aísla su dolor en los pañales  
que cubren sus cabezas  
resisten   
la ronda recortada en el papel de la tarde;   
descose palomas,   
su flaco envoltorio de cenizas.  
  
El hombre de overol azul  
recoge la última hojarasca.  
Estancada, la fuente gotea pátinas  
y yo leo esmeraldas  
al pie de la ninfa.  
  
Los focos de alumbrado bajan estrellas,  
entibian.   
  
(de “Diario de la plaza y otros desvíos”)  
  
  
\*  
  
No porque no pueda salir de mi casa  
  
hundirme dócil en la vida diaria   
al fin y al cabo es vida conocida.  
No porque más allá del umbral  
no encuentre el mar azul  
sino mareas de herrumbre  
o porque no quiera abandonar mi depósito de libros  
este mundo de objetos entrañables   
crecidos entre mis papeles y yo:  
fotografías, cajitas de hojalata:   
esa de pastillas   
Violet de Flavigny   
o la de té:  
Alice’s adventures in wonderland, según Tenniel   
en las caras laterales;  
o la caja de cartón acanalado donde guardo pétalos   
y hojas de roble y otros árboles   
que enrojecen los otoños.  
Por ninguno de esos motivos  
es que no me ausento de mi casa  
ni siquiera   
por las páginas que leo:  
Celan y Chéjov  
poemas y cuentos:  
“Vania”, por ejemplo.  
No por tan antiguo vasallaje  
sostengo mi domesticidad,  
  
no salgo por otra razón:  
afuera está oscuro  
garúa, hace frío.  
  
(de “Diario de la plaza y otros desvíos”)  
  
  
\*  
  
  
No se vuelve  
  
“nunca nos recobramos de nuestro lugar de origen”   
William Goyen  
  
  
  
No se vuelve  
—delta azul que resguardó la infancia—  
de un antiguo patio en sombras  
  
de la dama de noche y su corola china   
—ruta de la seda en ese mismo patio rojo—  
del lila fragante en el aura del paraíso.  
  
No regresa  
la que contaba lunas en noches de ronda   
y relatos a la luna biselada:  
vertiginosa telaraña   
increpaba al espejo un gran poeta nacional.  
  
No se vuelve  
de la lámpara quemada colgando del techo  
que nadie cambiará  
de la bisagra desaceitada y la respiración arrítmica  
  
no del tejido esponjoso de aquella mujer  
sus puntos de misterio  
escritura de lana  
diario de decepciones.  
  
(de “Casa de viento”)  
  
  
\*  
  
Dimensiones  
  
Incluso comenté un tópico que afinaba la Física:  
las dimensiones  
no las cuatro conocidas  
otras, por lo menos hay diez,  
lo dijo un físico en televisión  
invocaba la no menos lúcida teoría de las cuerdas  
aunque quizá fueran once dimensiones   
no retuve el dato preciso.  
  
Quién sabe   
—arriesgué—   
ahora mismo una mujer agoniza   
en un cuarto idéntico a éste  
a escasos centímetros de tu cama  
tu misma cama pero otra,  
—aventuremos—  
otra dimensión podría caber en el espesor de un papel  
de gramaje suficiente, quizá granulado  
o en el espacio que ocupa el volumen de un corcho  
y cabría allí, comprimido  
—tal vez—  
el prodigio del universo paralelo  
donde una mujer agoniza  
y otra a su lado le habla incansable de la física:  
existen diez dimensiones,   
quién sabe si no once…  
  
(de “Casa de viento”)   
  
  
\*  
  
Frases desiertas  
  
Dije,   
entre otras frases desiertas:  
no permitas que tu jardín se seque.  
  
(Recuperar las rositas rococó   
la mata de lavandas   
los agapantos   
el malvón)  
  
Una picardía el abandono:  
pasto crecido  
hormigas al rayo de sol.  
  
Abrí la canilla  
conectada a la manguera   
  
en realidad  
yo quería reverdecer tu historia  
regar tus manías  
tu inapetencia   
tu desgano.   
  
Que se escurrieran con el agua.  
  
(de “Casa de viento”)  
  
  
\*  
  
Río era mi padre y la pala en el puño   
  
:cavar la tierra,  
atrapar el revoltijo y lombrices al frasco  
  
:ensartar la carnada   
medir la distancia / el punto exacto   
tendida la línea al brinco   
incauto coleteo acróbata   
:nácar / escama / reverbero  
  
—tramposa la muerte entraba por la boca—.  
  
Río  
:dilatar el pique   
el ojo urbano al paisaje agreste  
la arruga del viento erizando el agua  
barro en la orilla descalza.   
  
Río   
:aprender que el tiempo es agua  
soñar la boga y aceptar la mojarra   
su magra resistencia.  
  
Río  
:la fuente de pescaditos marinados  
crocante arte materno sobre mantel a cuadros  
  
:la cena familiar  
fiesta suburbana.  
  
(de “Casa de viento”)  
  
\*  
Entrevista realizada a través del correo electrónico: en las ciudades de Rosario y Buenos Aires, distantes entre sí unos 300 kilómetros, Marta Ortiz y Rolando Revagliatti, febrero de 2016.

“El arte nos salva a tantos de la desesperación”  
  
Entrevista a Anahí Lazzaroni por Rolando Revagliatti  
  
Anahí Lazzaroni nació el 30 de agosto de 1957 en la La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, la Argentina, y reside desde el 24 de diciembre de 1966 en Ushuaia, capital de la provincia de Tierra del Fuego. Fundó y co-dirigió la Revista “Aldea”. Poemas suyos han sido traducidos al francés, italiano, inglés, coreano, portugués y catalán. Ha colaborado en numerosas publicaciones periódicas nacionales y extranjeras en soporte papel y también electrónico. Fue incluida, por ejemplo, en los volúmenes “Antología del empedrado” (Libros del Empedrado, 1996), “Poesía argentina año 2000” (Tomo 1, selección y prólogo de Marcela Croce, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1999), “Cantando en la casa del viento – Poetas de Tierra del Fuego” (selección y prólogo de Niní Bernardello, EDUPA Editorial Universitaria de la Patagonia San Juan Bosco, 2010), “Antología federal de poesía – Región Patagonia” (Editorial Consejo Federal de Inversiones, 2015), “La frontera móvil” (Antología de poesía contemporánea de la Patagonia Argentina, selección y prólogo de Concha García y epílogo de Luciana Mellado, Ediciones Carena, Madrid, España, 2015). Publicó los poemarios “Dibujos” (1988), “El poema se va sin saludarnos” (1994, en el volumen se incluye “Dibujos”), “Bonus track” (1999), “A la luz del desierto” (2004, en el volumen se incluye “Acechar el haiku”, poemario inédito hasta entonces), “El viento sopla” (2011). Se ha publicado en 2014, a través de la Editorial Académica Española, Madrid, España, el libro “Poesía de la Patagonia fueguina – Una aproximación a la obra de Anahí Lazzaroni” de María Emilia Graf.

Anahí Lazzaroni selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:  
  
  
Leyendo diarios  
  
Un cocodrilo del siglo diecinueve   
bosteza.  
¿El río?  
Cualquier río fangoso   
de África lejana.  
Animal de sanas y sabias costumbres   
si vinieras   
y devoraras este caos perfecto   
no harías otra cosa   
que embellecer   
el mundo.  
  
(de “Bonus Track”)  
  
  
\*  
  
Suma  
  
Guerrera a ras de la estepa.  
Chiflada pérfida.  
Infatigable / indómita.  
Oscura como barro.  
Declive y transparencia.  
Lluvia y solazo.  
Silencio / relámpago.  
Lucha y sosiego.  
Magia / derrota.  
Pluma o espada.  
Árbol, hoja, mantel.  
Rito / música de tango.  
Lágrima y vaivén.  
Palabra + palabra.  
Palabra sátrapa.  
  
(de “Bonus Track”)  
  
  
\*  
  
Café literario  
  
Siempre al borde de la trampa y sin escuchar los presagios   
que nos trae el mar   
amparas a cualquier loco que mal escribe su canción.  
Lo amparas con el arte de ciertos villanos de comedia.  
Lo amparas y lo dejas a su divina suerte.  
Lo amparas y le permites leer sus palabras   
ante un público de gentes fracasadas.  
Pero en la penumbra esas palabras son tan ciegas   
como todo lo que no florece a su debido tiempo.  
Y ya se sabe,  
porque lo dice el fuego y también lo dice el aire,   
no habrá comunión posible   
para quien no busque el poema,   
con la misma desesperación   
de un animal que escapa.  
  
(de “Bonus Track”)  
  
  
\*  
  
En la casa del Tigre  
  
Cuentan grandes penas, amoríos trágicos   
e historias de madres posesivas hilando la tarde.  
Despliegan el dolor como si fuera un mantel   
y beben alegres las copas del olvido.  
Una embarcación en ruinas   
navega el río de la noche,   
dicen que en ella viajan   
el rey mendigo y su guardia de sonámbulos.  
A mediados del siglo   
en una ciudad mal llamada Buenos Aires,   
repiten, un niño levantaba apuestas de caballos   
a espaldas de sus inmaculados padres   
y más lejos otro niño loco   
se inventaba solitario la llanura.   
Murmuran trozos de vida   
ya cubiertos por el polvo   
o casi.  
  
(de “Bonus Track”)  
  
  
\*  
  
En todos lados se cuecen habas  
  
Algunos poetas me escriben cartas   
donde me cuentan que deliran por el lejano sur.  
No son pocos los que me imaginan en una casa   
construida con maderas claveteadas,  
escribiendo sin cesar mientras la nieve cae y cae.  
Hasta piensan que suelo estar sentada junto al fuego,   
como si fuese un personaje de ciertas novelas decimonónicas,   
y me piden que les describa el silencio porque ellos ya no lo recuerdan.  
Este mediodía varias calles de la ciudad están cortadas.  
Escucho bombos,  
voces,  
sirenas de patrulleros,  
personas que gritan cada vez más alto en medio de la aglomeración.  
Por ahí no se puede pasar.  
  
(Primavera de 1999, de “A la luz del desierto”)  
  
  
\*   
  
Argentina (20 de diciembre de 2001)  
  
Palabra extraviada  
en las dunas claras del poema.  
  
Palabra embestida por los malos vientos.  
  
Palabra en dificultades.  
  
Palabra quebrada   
en horas de saqueos.  
  
(de “A la luz del desierto”)  
  
  
\*  
  
Canción sin partitura  
  
Nada está escrito en ningún lado,  
ni las canciones viejas   
que nos llegan a la memoria   
para salvarnos del invierno,  
y se hunden bajo el grito constante   
de los pájaros nocturnos.  
Nada está escrito,  
ni esos terrores marcados a fuego  
que aparecen en los sueños,  
ni las alegrías  
o el olvido mismo.  
Nada está escrito en ningún lado.  
Y los locos,  
los pobres locos   
ya no dibujan árboles   
en las paredes vacías.  
  
(de “A la luz del desierto”)  
  
  
\*  
  
Entrevista realizada a través del correo electrónico: ciudades de Ushuaia y Buenos Aires, distantes entre sí unos 3.000 kilómetros, Anahí Lazzaroni y Rolando Revagliatti, febrero 2016.

“Los obreros qoms pedían mejoras salariales y se produjo una matanza”  
  
Entrevista a Susana Szwarc por Rolando Revagliatti  
  
[Susana Szwarc](http://susanaszwarc.blogspot.com.ar) nació en Quitilipi, provincia de Chaco, la Argentina, en 1954. Reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ha publicado la novela “Trenzas” (Legasa, 1991), así como en narrativa breve “El artista del sueño y otros cuentos” (Tres Tiempos, 1981), “El azar cruje” (Catálogos, 2006), “Una felicidad liviana” (Ediciones Ross, 2007); en el género poesía “En lo separado” (Último Reino, 1988), “Bailen las estepas” (De la Flor, 1999), “Bárbara dice” (Alción, 2004), “Aves de paso” (Ed. Cilc, 2009); y en literatura infantil “Había una vez una gota”, “Había una vez un circo”, “Salirse del camino y otros cuentos”, “Tres gatos locos”, entre 1996 y 2010. Entre otras antologías de la que es responsable, citamos “Cuentos ecológicos” (con colaboración de Adolfo Colombres, Ediciones Unesco, 1996) y “Mujeres 3, Visiones en el siglo” (IMFC, 1998). También el volumen “La mesa roja”, antología personal de su narrativa. Sus piezas teatrales “Paisaje después de los trenes”, “Trenzas, el secreto robado”, “Justo en lo perdido”, fueron representadas entre 1985 y 2003. Cuentos y poemas de su autoría se tradujeron al alemán, inglés, catalán, mandarín y francés. En 2013 se editó “Bárbara dice / Barbara dit” completo, bilingüe (Abra Pampa Editions, París, Francia). Además de haber sido incluido su quehacer en diversas antologías, colaboró con artículos, reseñas literarias, poemas y cuentos en publicaciones periódicas nacionales y extranjeras. Desde 1985 coordina seminarios y talleres de lectura y escritura en instituciones públicas y privadas, en varias provincias de su país y en España. Entre los reconocimientos recibidos destacan el Primer Premio Nacional Iniciación de Poesía (1987), el Premio Unesco (Buenos Aires, 1984), Premio Antorchas a la Creación Artística (1990), Premio Único de Poesía de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1998), Premio de Honor en la categoría Libro para Niños, otorgado por la Municipalidad de San Miguel de Tucumán (1996). Fue becaria del Fondo Nacional de las Artes por su proyecto de escritura de novela (1995) y recibió el Subsidio Fondo Creadores del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires por su proyecto de escritura de libro de cuentos (2005).

Susana Szwarc selecciona poemas de su autoría para esta entrevista:   
  
Invitación  
  
I  
  
Alguien, como un teorema, nos ha cercado  
con una magia suave, todavía.  
Casi nada sabemos  
sólo el ruido —musical— que dejan los trapecios  
y confunden.  
Toda la historia entra en una copa,  
suspendida por la ventana en su equilibrio.  
  
Una tos aleja del ensueño.  
  
Nos avisan: no leer ya tragedias,  
evitar la inquietud.  
Mi pura verdad vacila y la copa se mueve.  
Caerá,  
se hará trizas en la vereda de las grandes ciudades  
donde nunca (nunca, que recuerde) he comido.  
(—¿qué comíamos?  
—letras.)  
Se nos escapa la risa como un huevo  
pasado por agua que evita el incendio  
de la casa,  
(a todos a veces se nos rompe).  
  
  
II  
  
Recordar. He mirado los árboles vacíos del invierno  
y los he visto completos otra vez.  
También la otra  
—niña— ajena, los ha visto.  
Árboles nos permitían el saludo, el adentro y el afuera,  
y la prohibición encubierta que separa  
las toses.  
Qué hace, en la luz de la mañana, el milagro  
de la diferencia.  
En esa luz alguien sueña con un padre que bendice,  
que alimenta,  
y que no sabe de la desmesura del sentido.  
Porque alguien sueña  
yo también.  
  
Un país no es un solo lugar para el derroche de pasiones.  
La vuelta al mundo recomienza su andar  
y todo el pueblo  
entra en nuestros ojos como un fruto maduro,  
a punto de morder.  
Justo en lo perdido, una migración.  
  
(de “Bailen las estepas”)  
  
\*  
  
¿Sonreía?  
  
Alguien arroja un huevo  
crudo (podría ser también por agua),  
hacia la zona de montañas, altísima,  
justo en el lugar de las nieves eternas.  
  
Ese gesto es trivial, tan cruel (casi)  
como el gesto del asesino que arroja  
cuerpos  
al océano  
pero que, por algún motivo del azar, se ve  
en los ojos de la víctima, que le sonríe.  
¡Ah!, cada día, cada noche,  
la misma inconcebible pregunta:  
¿por qué sonreía?  
o aun: ¿por qué me sonreía?  
Y cada vez  
el verdugo cierra los ojos, aprieta los oídos  
como esos niños atormentados por los gritos  
de una madre todavía inexplorada, y se muerde  
los labios.  
—No hay que aceptar la pregunta— piensa.  
No le dice a nadie lo que piensa.  
Mientras la frase no le salga de la boca  
nadie (nadie) contará el cuento.  
Ahora (que alguna vez es siempre),  
la dignidad de la montaña  
resbala junto con la yema.  
  
Hay manchas de luz.  
La noche es negra y blanca:  
como no saber si es de día  
o se hizo pedazos la montaña.  
Ninguna jarra para guardar un trazo  
de la nieve, ni regazo.  
  
Si algún tierno, tesoro,  
deforme (¿yo, vos?)  
mirara hacia allí diría,  
entre lágrimas claro,  
—¿cómo cuelga así? Cáscara, yema,  
montaña.  
La caída de qué letra, o paisaje  
sin reparo.  
  
¡Ah!, pero el tiempo no se queda quieto. Sopla.  
  
(de “Bailen las estepas”)  
  
\*  
  
Bárbara  
  
Ese cuerpo excesivo  
aún después del strip-tease  
es tan leve como el mejor  
afiche ante mis ojos.  
La estética del poster  
me hace sonreír  
y mecerme en la silla de mi casa  
(al compás del ritmo ajeno).  
¡Ah! es exactamente igual  
que ofrezca Bárbara su carne   
—de verdad, de mentira—  
para mí.   
Su nombre acerca a mi memoria   
el poema de Prevert  
aunque ella insista: “mirá, también me llamo Sonia  
y no hay en mis manos ni crimen ni castigo”.  
  
Pero ninguno de estos recuerdos  
sirve esta noche,  
ella está allí, quitándose siempre   
su ropa dorada, justamente para llevarnos al olvido  
y su cuerpo es un mapa perfecto,  
un territorio para abrazar,  
arrojar monedas,  
atrasar relojes.  
  
De pronto ya no sé qué sucede.  
No hay ruido de pulseras en la habitación de al lado  
y la música que sale de la radio,  
que despierta a los vecinos,  
me afecta el sentido del gusto, la clarividencia.  
  
Un hombre, otro hombre,  
abraza a Bárbara.  
Bárbara tristeza la del hombre  
que la abraza y no apaga así   
sus lágrimas de carne.  
Pero el llanto es de los dos  
y valen nuestras monedas.  
  
(de “Bárbara dice:”)  
  
\*  
  
Quisiera enterarme  
  
Quisiera enterarme de que nada  
tiene forma, decías. Y acepté,  
hasta el fondo de la copa del árbol,  
de la copa del río.  
  
Ninguna de las otras (creía)  
se ahogaba como yo. (Me hundí.)  
  
No hay placer, dijiste  
mientras vaciabas al padre  
en la botella y mi cuerpo te servía.  
  
¿Te habías ido? ¿Y las otras?  
Tuve vértigos  
como si alguno más  
se cayera del mundo.  
  
Dormida, en la noche de fiesta,  
alcancé a oír: ¿qué hay después?  
  
Al despertar  
había panes  
en mi cama.  
  
(de “Bárbara dice:”)  
  
\*  
  
Engaú  
  
Estamos adentro del sueño.  
Es bella la noche, tu partitura.  
Sé que es mejor mantenernos   
callados. Sin embargo  
esa compulsión de llenar  
me hace decir: “no me arrepiento de nada  
ni siquiera de no haber probado cocaína”.  
No sólo escucho sino que veo  
cómo se ríen de mí.  
Sobre la mesa, las sillas, la cama:  
los libros apilados como “camisas   
que no caben”.  
Siempre esa misma dificultad  
cuando alguno quiere sentarse,  
porque se alejó de la ventana.  
Entonces soy yo la que se ríe  
y comienzo a cambiar las pilas de lugar.  
Acomodo los libros en el suelo  
con la misma delicadeza   
con la que cambiaba los pañales.  
  
De pronto, en la biblioteca, irrumpen las botellas:  
vino, fernet, ginebra, anís, grapa.  
Sé perfectamente que estamos adentro del sueño  
y no creo que exista aquí, en esta ciudad,  
en ninguna ciudad,   
algo como la grapa del pueblo de la infancia.  
Tampoco la niña que pregunta  
y revuelve en la pregunta:  
¿por qué los cosecheros golondrinas toman grapa  
hasta el hartazgo?  
¿Por qué si estuvieron días bajo el sol,  
ellos, sus mujeres, los hijos,  
arrojaron las monedas —no a la fuente—  
sino al paisaje de la zanja de la grapa?  
Antes habían comprado una frazada con más colores  
que el cielo. Más tarde, vacíos los bolsillos,  
se acomodaron en mi umbral.   
La frazada repartida entre sueños por los que también  
caminé: algodonales, algodonales,  
pero sólo mordíamos naranjas. ¡Ah!, cómo recuerdo  
engaú, esa sed. Y después, mucho después —todavía—,  
la frescura en las bocas.  
  
Pero decía del sueño de esta noche. Es el momento justo  
en que una ciudad se burla de mí.  
No me arrepiento digo: he olido jazmines,  
fresias, lirios. Si olí hasta las flores de loto  
de una película vietnamita y presté —también— mis manos  
cada vez que un amante pronunciaba palabras  
y las dejaba caer, sueltas, en la madrugada.  
Yo corría a buscar hojas, más hojas:  
  
anotaba como los viejos copistas.  
  
Me vi llorar dentro del sueño,  
me vi desierta, decirte: si supiera escribir tu música,  
las notas exactas de la fiesta de la angustia.  
  
Brilla (mi amor) tu amor en el agua del jarro.  
Afeitan tus manos de mis lágrimas lo amargo  
y convidan al mendigo.  
—Ni una gota más—, dije en el sueño.  
  
Estiré los ojos para mirar el pájaro de cada mañana.  
Insistía: pío, pío, pío.  
Y ellas (Bárbara, Sheila, Luva, Patricia) dijeron:  
—lo descolocado nos excita.  
Pagaste. Pagamos. Pagaron.  
¿Quién se atrevió a decirles prostitutas, sólo para poder  
separarse cada vez sin dolor?  
Cerraron los monederos azules, rojos,   
amarillos. Cerraron la puerta del sueño.  
Adentro, ¿quién se atrevió a decirme?:  
“es hermoso estar así, solo, con alguien.”  
  
Disimuladamente, arrojé mis monedas,  
engaú.  
  
(de “Bárbara dice:”)  
  
\*  
  
El desorden de las relaciones de propiedad  
  
a Guada y José Kózer  
  
Y yo, volví al hospital.  
En el largo pasillo repleto esperaba  
—esperaba de pie y te leía—.  
En un solo movimiento: girar la cabeza la página   
un dedo de la mano izquierda,  
los anteojos de leer cayeron  
—sobre el mosaico—.   
Cada pedacito de vidrio mostraba una garza  
sin sombra, que empezó a recorrer el pasillo con sus zancos.  
De lejos la vi apoyar su lomo   
en el vendaje de una pierna. Despacio  
me acerqué.  
Es mi garza decía —un poco  
a los tumbos— pero cada uno deseaba a la sanadora.  
Es mía, insistí, riéndome   
por las cosquillas que me hacía —garza— en su desorden.  
Salieron los médicos al pasillo —salieron por el revuelo—  
y llamaron: Garzas.  
Nos hicimos  
—sombra—.  
  
(Inédito)

“Amo la opera porque es la casa de los héroes vocales”  
  
**Entrevista a Eugenio Mandrini por Rolando Revagliatti.**  
  
Eugenio Mandrini nació el 16 de diciembre de 1936 en Buenos Aires, donde reside, capital de la República Argentina. Ha sido fundador e integrante de la “Sociedad de los Poetas Vivos” y co-director de la revista “Buenos Aires Tango y lo Demás”. Es Académico Titular de la “Academia Nacional del Tango”. En distintos géneros literarios recibió distinciones: destacamos el Primer Premio Municipal de Poesía (2008/2009). Colaboró con las revistas “Fin de Siglo”, “Puro Cuento”, “Ñ” y “Crisis”, entre muchas otras. Fue incluido en las antologías “Antes que el viento se apague”, “Testigos de tormenta”, “Cuerpo de abismo”, “Galería de hiperbreves”, “Tiros libres”, “Velas al viento”, “La nave de los locos”, etc. Ha compilado y prologado la antología “Los poetas del tango” (2000). Es guionista de historietas. Publicó en 1987 el volumen “Criaturas de los bosques de papel”, poemas y cuentos; “Discépolo, la desesperación y Dios”, ensayo, 1998;“Las otras criaturas”, microficción, España, 2014; “La vida repentina” (selección de textos de “Criaturas de los bosques de papel”), 2015. Sus poemarios son “Campo de apariciones” (1993), “Párpados para el ojo que sale de mí” (1999), “Conejos en la nieve” (2009), “Con voz de perro lunar” (2014).

Eugenio Mandrini selecciona tres poemas de “Conejos en la nieve” y tres microficciones de “Las otras criaturas” para acompañar esta entrevista:  
  
  
EN EL OJO DE LOS CRÉDULOS  
  
Soy el mago.  
Soy lo imposible.  
  
El trébol que detiene el salto del suicida.  
Un fósforo del que brota un jardín por cada sombra rota.  
Un ahogado que emerge del mar y danza triunfal sobre  
el oleaje.  
Una ventana por la que pasa una visión del paraíso cuyo  
fulgor no cabe en el sueño.  
Un espejo donde la sorpresa admira sus dilatados ojos.  
Una luz, en fin, en el ceniciento hastío.  
  
Soy el mago.  
  
Puedo llegar a engañar el tacto de los ciegos  
esconder la botella de pavor que sorbe la muerte  
hacer parpadear un ojo de Dios o conmover su lejanía  
inmutable.  
  
Soy lo imposible, ya lo dije.  
  
Como el viento que viene de las hendijas de la  
antigüedad y cruza sin opacar el aire  
o los deseos alcanzados y en una ráfaga perdidos  
o el estallido de un hombre y una mujer entre  
las herrumbres de la noche:  
soy también el instante.  
  
Soy el mago.  
  
Fugaz como la felicidad de pronto desaparezco.  
De pronto, también, si el ojo de los crédulos me llama  
regreso  
con resplandores de tigres de papel  
y otras brevedades de la luz   
donde empiezo a no saber quien soy.  
  
  
\*  
  
AQUELLO  
  
Estoy entre los que buscamos Aquello.  
No somos muchos. Apenas unas almas ávidas  
andando por los infiernos de esta tierra  
que sin embargo va perdiendo la luz.  
  
Estoy entre los que buscamos Aquello  
que suele aparecer tras el torbellino de las visiones  
o en los destellos de ciertos libros  
de cólera y espuma: un lugar secreto imaginado  
donde el tiempo aún no gastó sus primeros días.  
  
Estoy entre los que buscamos Aquello.  
No somos muchos y estamos locos (dicen)  
porque sólo a los muertos les está dado entrar  
a la dimensión de los grandes sueños,  
tercamente locos (dicen) por querer saciar la sed  
en la lengua de la verdad dado que ella es piedra muda.  
  
Estoy entre los que buscamos Aquello.  
A veces alguno lo augura y canta,  
canta un himno todavía no escrito que habla  
de hacer azul la sombra, olvido el llanto, sin trémolo  
la jaula, inaudible la palabra vana,  
hasta que una gota de penumbra apaga  
el júbilo y los ojos.  
  
Estoy entre los que buscamos Aquello,  
que para algunos es la atracción del abismo,  
para otros el único lugar bajo el sol  
que ya no arde como entonces, y  
para los que miran con un ojo ciego  
y el otro desmesurado, la belleza que huye  
y que no tiene fin.  
  
Estoy entre los que buscamos Aquello.  
  
  
\*  
  
LA ALMOHADA  
  
En mi almohada hay un tigre.  
  
Me lava la cabeza con su aliento de fósforo,  
me cuenta la selva en el oído, el matorral  
donde acechan las voces del terror o el susurro, el  
arte del sigilo que apaga el gemir  
de las hojas secas.  
  
En mi almohada hay un tigre.  
El resplandor donde los ciegos tambalean.  
La sangre de la luz que envidia el fuego.  
  
Si duerme —raras noches—  
lo hace con la cola enroscada en mi cuello  
como un látigo que espera.  
Si está alerta —tantas noches—  
me habla. Me dice: —Escribe,  
con el asombro del color que soy  
con el hambre de las entrañas que soy  
con el brillo de oscuridad de la mirada que soy.  
  
En mi almohada hay un tigre.  
Todo tigre es un poema feroz.  
  
  
\*  
  
  
RAÍCES  
  
Con el último golpe del hacha, el árbol cae pesadamente al suelo. Sin embargo, los pájaros permanecen inmóviles donde antes estuvieron las ramas. Acaso porque sólo son la sombra de esos pájaros. Acaso porque esos pájaros miraban demasiado la distancia y la distancia los hipnotizó. O acaso porque la memoria del árbol muere después.  
  
  
\*  
  
PARPADEOS  
  
Sólo hay tres clases de ciegos, ¿o tres no es el número perfecto? Está ése al que no hay explosión ni asamblea de luciérnagas que lo saquen de la sombra profunda. Está el otro, el que aún ciego, conserva un esbozo de penumbra y al resplandor de un fósforo queda de pronto en éxtasis y bajo la luz furiosa del medio día cree que los ojos le vuelven. Y finalmente está aquél, el ciego que palpa afanoso los contornos y las grietas, los movimientos y temblores de los breves mundos. Ese, el tercero, es el amante.  
  
  
\*  
  
NO TODO ES DESIERTO EN EL DESIERTO  
  
En los tiempos en que gobernaban los poetas se castigaba duramente a quienes no lo eran, como el caso de ése que fue abandonado en el desierto donde, sin embargo, no murió de sol, ni de frío, ni de sed de hambre, ni de hambre de sed, ni de no saber nadar cuando el viento hacía oleajes de las dunas, ni de inmensidad, ni de ausencia de oasis o lluvia o manta en la noche de fiebre. Y ni siquiera murió de muerte.  
Se hizo espejismo.  
Sus camaradas de fulgor coinciden en reconocer que nunca hubo en el desierto un poeta como él en el viejo arte de crear visiones de la nada.  
  
\*  
  
Entrevista realizada a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Eugenio Mandrini y Rolando Revagliatti, marzo 2016.

**Entrevista a Sandra Cornejo por Rolando Revagliatti**.  
  
Sandra Cornejo nació el 14 de abril de 1962 en La Plata, donde reside, capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Es Periodista y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Obtuvo la diplomatura en el Posgrado de Lectura, Escritura y Educación (FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Actualmente se desempeña en el equipo de la Dirección de Promoción Literaria de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Obtuvo premios y menciones bonaerenses y nacionales. Con notas culturales colabora en el diario “El Día” de La Plata, entre otros. Es la responsable de [www.tuertorey.com.ar](http://www.tuertorey.com.ar). Publicó los poemarios “Borradores” (Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores; 1989), “Ildikó” (contratapa de Horacio Castillo, 1998), “Sin suelo” (contratapa de Diamela Eltit, 2001), “Partes del mundo” (contratapa de Hugo Mujica, 2005), “Todo lo perdido reaparece” (con prólogo de Mario Goloboff, 2012), “Bajo los ríos del cielo” (contratapa de María Teresa Andruetto, 2014). Ha sido incluida, entre otras, en las antologías “Poetas argentinas (1961-1980), “Antología de poetas argentinos II” (Free Verse Website 2009, Irlanda), “El verso toma la palabra” (México, 2010), “Poesía de pensamiento. Una antología de poesía argentina” (España, 2015).  
\*  
  
Sandra Cornejo selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:  
  
Un abedul  
  
Un abedul   
cuando llueve,   
una arboleda que aclara  
al arañar la pista  
y desciende el avión en un aeropuerto   
donde las mujeres beben vodka  
a las seis de la mañana hora local  
  
Era acogedor el frío   
aunque temible  
Cantabas en mi idioma  
pero con otro acento  
Afuera la hilera de abedules  
los aviones solos sobre el cemento mojado  
  
Detrás de las cabinas  
los soldados  
te miraban cantar  
  
Algunas veces, por un instante  
la historia debería sentir compasión  
y alertarnos  
  
  
(de “Sin suelo”, Ediciones VOX, 2001)  
  
  
\*  
  
Todo lo que buscabas  
  
Todo lo que buscabas   
era una huella en la nieve   
  
no imaginaste que al cruzar la frontera   
el percutor gatillaría a tu animal   
como a un gato montés   
o una liebre   
  
alguien lo había intuido   
con una vela encendida   
en una habitación cerrada,   
al salir   
te asombraron esos seres,   
no eran tu padre   
ni tu madre   
ni quien ocupara un lugar   
en tu cuerpo   
  
¿Qué querías,   
fragor o tersura?   
Al puerto de aguas profundas   
no irías por las aguas del deshielo   
irías al embalse   
cuenco turbio, hondo   
susurro pidiéndote que caigas   
  
Animal desarmado   
buscabas un cuerpo a la intemperie   
su huella   
en época de caza   
  
  
(de “Sin suelo”, Ediciones VOX, 2001)   
  
  
\*  
  
Todo lo perdido reaparece  
  
Descorre  
lo que separa un mundo de otro  
quita el velo  
y todo lo perdido reaparece  
  
la vida se muestra  
para que el ojo la alcance  
  
abre  
lo que separa  
un mundo de otro  
(lo perdido)  
  
retoma la sutura  
cose  
la tela que será de alguna forma mejorada.  
  
  
(de “Partes del mundo”, Alción Editora, 2005)  
  
  
\*  
  
Un lago  
  
Cuentan que la profundidad de un lago  
es semejante a la altura  
de las montañas que lo rodean.  
Cada vez que observo  
esa superficie  
al ras de una breve playa  
me conmueve este pensamiento.  
  
Era un día de febrero  
un día cálido, sin viento.  
Carmen dormía.  
Vos y yo caminábamos en el muelle  
haciendo equilibrio  
entre hierros atravesados  
sobre un apoyo invisible.  
  
No te animabas a zambullirte  
—el agua de un lago siempre es fría, casi helada—  
yo apenas jugaba con los pies descalzos  
en el oleaje.  
  
Todo el mundo estaba ahí.  
La cabaña a pocos metros  
el silencio  
y en la montaña  
la presencia inalterable del fondo del lago.  
  
  
(de “Partes del mundo”, Alción Editora, 2005)  
  
  
\*  
  
Isla de los manzanos  
  
Qué es la vida sino detalles.  
Cerrar las ventanas por la noche.  
Aguardar que las manzanas asadas  
te cobijen.  
Observar en el verde  
lo frondoso que ha crecido el ficus.  
Comprobarle a la casa sus sueños.  
Leer en su texto indeleble  
la certeza tallada con el corazón.  
Como si de pronto un druida  
se hubiera hecho cargo   
del mundo y su peso  
sentirse  
de tanto en tanto  
a salvo.  
  
(de “Partes del mundo”, Alción Editora, 2005)  
  
\*  
  
Alabanza  
  
Por tres generaciones  
—que yo sepa—  
las mujeres de mi familia  
perdieron su cría.  
  
Cuando esperaba a mi hijo pensaba en ello.  
  
Comprendí que estaba marcada  
que era posible tanto  
la noche como el día  
por eso  
le hablaba a mi criatura  
como quien en el buen clima siega el heno  
y para el tiempo inclemente  
prepara los enseres.  
  
Sangré.  
Sangrar no es buena cosa antes del parto.  
  
Ahora  
cuando mi hijo va y viene por los caminos del Señor  
siento su presencia natural, como la lluvia o el ciruelo  
pero hay un instante, en cada día,  
que vislumbro el milagro  
—la diferencia—  
  
y agradezco.  
  
(de “Bajo los ríos del cielo”, Ediciones al Margen, 2014)   
  
\*  
  
Entrevista realizada a través del correo electrónico: en las ciudades de La Plata y Buenos Aires, distantes entre sí unos sesenta kilómetros, marzo 2016.

Trato de escribir lo que quiero leer y no encuentro”

Entrevista a Griselda García por Rolando Revagliatti  
  
Griselda García nació el 4 de mayo de 1979 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, la Argentina. Publicó los poemarios “Alucinaciones en la alfalfa”, edición de la autora, 2000, “El arte de caer”, Alicia Gallegos Editora, Buenos Aires, 2001, “La ruta de las arañas”, Ediciones del Dock, Buenos Aires, 2005 y “El ojo del que mira”, Ediciones La Carta de Oliver, Buenos Aires, 2009. En 2010 apareció “Hallucinations in the Alfalfa and other poems”, su primer libro de poemas traducidos al inglés por el escritor canadiense Hugh Hazelton y publicado por Wolsak y Wynn Publishers. En 2012 publicó “La madre del universo”, Editorial Echarper, Buenos Aires, relatos breves. Fue incluida, entre otras antologías, en “Zapatos Rojos 2000”, Ediciones La Bohemia, Buenos Aires, 2001; “Poesía Erótica Argentina” (1600-2000), selección y prólogo de Daniel Muxica, Ediciones Manantial S.R.L., Buenos Aires, 2002; “Italiani D’Altrove” (castellano-italiano), con traducciones y epílogo de Milton Fernández, prólogo de Elvira Marinelli, Rayuela Edizioni, Milán, Italia, 2010; y “El Verso Toma La Palabra” (33 Poetas Argentinos de Hoy), prólogo de Adán Echeverría, Homoscriptum Editorial, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México, 2010. Fue secretaria de redacción de la Revista de Poesía “La Guacha”, y en 2002 y 2003 integró el equipo de la Revista de Poesía “Omero”. Co-dirigió la editorial La Carta de Oliver. Se ha desempeñado como investigadora del Centro Cultural de la Cooperación, en el Área Literatura y Sociedad. En 2012 se estrenó su cortometraje “Las grandes aguas”, basado en un poema suyo: http://vimeo.com/66525578 , y en 2013 se filmó “Blanco”, adaptación del relato homónimo. Cursa estudios de Letras en la Universidad de Buenos Aires. Se dedica al dictado de talleres de escritura creativa (poesía y narrativa). Es practicante de yôga y vegetariana.  
  
  
  
  
El dique  
  
En las últimas vacaciones Papá  
construyó un dique en el río.  
Le llevó toda la mañana.  
Cuando terminó, el sol   
había bronceado su espalda.  
El agua nos llegaba a los tobillos,  
nos metíamos en zapatillas  
para que los pies no dolieran.  
  
En ese mismo río esparcimos   
sus cenizas pocos años después.  
  
Mamá llevó flores  
y una botella de vino.  
No había nadie ese día,  
sólo un hombre acostado en la arena  
que al ver la botella  
gritó de satisfacción.  
A Papá le hubiera gustado, pensé,  
y entrando al agua rompí el dique.

.  
  
  
  
\*  
  
Griselda García selecciona poemas de su autoría de la antología “Poesía Deliberada”, Editorial Textos Intrusos, Colección Ropa Vieja, Buenos Aires, 2013, para acompañar esta entrevista:  
  
  
Modelo en estudio de pintor  
  
Ansío el roce del lápiz contra el papel  
la caricia del pulgar que esfuma el trazo.  
Voy a esperar a que prepare sus cosas.  
A que despierte el ojo que todo lo ve.  
  
30 minutos. Su rostro rezuma sudor.  
Me mira y es como si viera  
más allá del más allá.   
  
45 minutos. Un mosquito hunde su trompa.   
El poro se rebela en hinchazón.  
El isquion lucha por adaptarse,  
un deslizamiento mínimo  
que atenúe la molestia.  
  
50 minutos: "Abre los ojos"  
La menor tensión del músculo  
cambia la escena, la pose se modifica  
el rictus es otro, nuevo y distinto.  
  
60 minutos. La mancha de vino en la pared  
se convierte en un espía a quien llamo Dimitri.  
Con él dialogo en la duermevela.   
  
75 minutos: "No muevas la mano, por favor".  
Los huesos del coxis gritan desde su caja.   
La inmovilidad que parecía un descanso  
se vuelve una jaula en la que estoy atrapada  
en la que busco no ya estar cómoda   
sino atenuar el dolor.  
  
A través de los párpados la luz cambia.  
  
Al final, la disciplina hace la vida más fácil.  
A una orden suya podré moverme   
pero eso no me hará libre.  
  
Voy a correr a abrazarlo.  
  
  
\*  
  
I  
  
El pintor  
  
Esa mañana abandonó su túnica  
con la impunidad de toda bella.  
Yo aparté los ojos:  
su figura desafiaba a la vista.  
  
Con mis manos sin pudor  
hubiera dado diez años   
por reconocer sus detalles  
y dibujarla con la paciencia del viento.  
  
No podía, como antes, mover   
el pincel durante horas   
mi cabeza flotando sobre océanos   
y levantar la vista para   
captar el paso de la luz  
en el mediodía de verano.  
  
Su esencia de mujer  
pulsa cada fibra de mi ser hombre.   
  
Sé lo que hubiera dicho mi maestro.  
  
No voy a condenarla a la chatura del papel   
voy a darle dimensión de vida, la mía,   
y amarla.  
  
II  
  
La modelo  
  
Esas mañanas te veía  
entornando los ojos para captar   
la incidencia de la luz, las sombras  
recortándose en la trama de mi piel.  
  
Me costaba mantener la quietud  
cuando te acercabas   
para reconocer cierto pliegue   
de la tela, algún matiz.  
Hubiera querido tocar tus manos  
tus dedos con el tizne del carbón.  
  
No me mires, mirame.  
Que tus ojos se hagan  
de agua y pueda beberlos  
que no veas más que mi cara   
en otras caras.  
  
En cada jornada sos vos el modelo   
y yo la que absorbe mil detalles  
de placer en tu figura.  
  
Paso las tardes con el recuerdo  
de tu cuerpo de hombre  
doloroso y dulce.  
Te amo aunque no lo sepa  
  
todavía.  
  
\*  
  
La foto robada  
  
Se nos debe ver muy lindos   
se nos debe ver hermosos   
  
con el puesto de comidas   
detrás a punto de cerrar  
dejándonos encandilados  
por la blancura del mediodía  
  
pero mi mano apoyada en su hombro   
tiene el puño cerrado  
  
se va a terminar, se termina  
se escurre como arena   
  
el mismo océano que miramos  
como en una imagen de póster   
nos va a separar  
  
se va a terminar, se termina  
en marzo voy a recordarnos   
bebiendo con sorbetes de colores  
y sombrillitas simpáticas  
  
explotemos en mil llamadas cariñosas  
en diminutivos graciosos y tiernos   
  
se va a terminar, se termina  
voy a recordar  
cuando una ola te tapó y  
saliste enojada como una nena  
  
se va a terminar, se termina  
en marzo el bronceado   
va a ser sólo un rastro   
  
nos veo las sonrisas de los que ríen   
porque tienen los dientes bien   
pero mal el alma  
  
el reflejo plateado sobre el agua turquesa  
tragos, sorbetes de colores  
y sombrillitas simpáticas  
  
los lugares comunes suelen ser   
los que contienen más verdad  
con vos quiero caer en todos   
  
les dejo la originalidad a quienes deben   
inventarse un amor para escribir.  
  
\*  
  
Las grandes aguas  
  
Y a quién vas a llamar cuando acabe el día  
y al volver del trabajo pienses en estar con alguien  
a quién vas a llamar para que te acompañe  
cuando camines por las calles tristes de siempre.  
  
Verás que todos están con alguien menos tú  
que deseas cosas que no volverán   
y dejas pasar aquellas que te harían feliz  
si estuvieras preparado para verlas.  
  
Hacia el fin de jornada cierro los ojos.   
Escucho el roce de las alas de la polilla   
embriagada de oscuridad.  
  
En la noche del viernes por calles tristes  
enviarás mensajes a teléfonos apagados  
desde cuartos de paredes sucias  
con pequeños roperos atestados  
en camas marineras sin equilibrio  
ardiendo de deseo por el cuerpo de una mujer  
rezándole al Señor de los Milagros   
por el cuerpo de una mujer  
rezándole a Chacalón que es Dios   
por el cuerpo de una mujer.  
  
A quién vas a culpar por no haber hecho lo correcto  
a quién vas a llamar cuando acabe el día  
y volviendo por calles tristes sepas que te espera  
el catre pequeño, más pequeño sin mujer   
sin cuerpo que fatigue la innúmera cama.  
  
Vas a decir que me extrañas cuando ya sea tarde  
vas a pedirme que hable cuando no tenga fuerzas.  
Hubiera hecho falta tanto más juntos  
para convertirme en el árbol   
que baña con su savia  
el hacha del leñador que lo ha herido.  
  
No soy tan buena, lo siento.  
Las monjas hablarían de perdonar  
de dar la otra mejilla.  
Qué saben ellas de amar si se han casado  
con un mudo, un ausente, un muerto.  
  
¿Dónde estabas, que no te vi?   
  
Tenía que ser ahora, no antes  
antes no hubieras podido verme, éramos otros  
tenía que ser ahora.  
  
Y ahora aquí estoy, aquí estamos  
estar contigo es bailar dentro de un huracán   
una máquina voltaica años luz al borde del sol  
un agujero negro empujando el centro del abismo  
tu piel y tu pelo, chocolate y manjar blanco   
rompiendo en mi paladar de sibarita.  
  
Mi piel todavía sabe a ti, salobre y dulce.  
Hombre. Ser de ensueño y luz  
agua mansa y cascada en caída libre.  
Nada va a lavar tu olor en mí  
como una casa musical voy a conservar tu voz   
tu forma de cantar las palabras.  
  
Y quién va a navegar tus aguas, nadador  
quién se atreverá a enfrentar las grandes aguas  
el amor es un laberinto del que se sale volando  
o se perece buscando la salida.  
  
Qué bueno no haber escuchado a las amigas:  
Tranquila, tómate tu tiempo...  
tranquila estuve toda mi vida  
tranquila estaré en la tumba.  
  
Olvidé que no eras río sino océano y  
me bebí de un trago tus aguas, nadador  
y las encontré amargas y me ardieron   
como una insolación de eclipse.  
  
Que tus ojos se hagan de agua y pueda beberlos  
fue mi profecía y me ahogué:  
llega un momento en que las palabras   
tienen valor de acto.  
  
No voy a naufragar en tus aguas, nadador.  
No voy a inmolarme en el laberinto del amor.   
  
Vuelvo a mi vida habitual  
a la calma monótona que necesito  
para transformar la mierda en oro.  
  
Vuelvo a mi centro que se parece mucho   
al ojo del huracán, el lugar de mayor quietud.  
  
En el ojo del huracán hay calma.  
En el ojo del huracán está   
todo lo que hemos perdido.  
Lo perdido es nuestro para siempre.  
  
Mientras escucho a la polilla  
que se quema las alas contra la lámpara  
pienso que es duro el destino  
de los que buscan la luz.  
  
\*  
  
Lo que nos dejó la poesía de los 90 (Pablo Neruda recargado)  
  
  
  
Puedo escribir los versos más sórdidos esta noche.  
Escribir: se me nota el peronismo a la legua,  
en la calle sólo me gritan obreros o mecánicos.  
  
Un hotel en Constitución  
con botellas rotas y bichos en las paredes  
adonde él me lleva después de salir de la obra.  
De la obra, de la obra en construcción   
donde se gana el pan con el sudor   
de su lomo de negrazo divino.  
  
No me denuncies al INADI, por favor,  
todo bien con vos morocho andino,  
voy por la hermandad latinoamericana.  
Nunca podré pedir leche de tigre  
en un restaurante sin sonreír.  
Es de familia: mamá, Guadis y yo   
tres camioneras, una grosería tras otra,  
chistes de mal gusto, recuerdos del almacén,  
de cuando esparcimos a papá en el río de Alpa Corral.  
  
Puedo escribir los versos más sórdidos esta noche.  
Escribir: a través del denso vapor de la ducha  
el morocho tensa los músculos aceitados.  
Se acerca, siempre que un hombre se acerca da miedo,   
tanta masculinidad acechante inquieta,  
es como si se te acercara el Aconcagua.  
  
Hundo los dedos en la espesura de su pelo mojado   
y cuando inclina la cabeza en un grito de ardor,  
la mujer de la limpieza no sabe ni quiere saber  
qué le ha ocurrido al pasajero de la habitación 23.  
  
\*  
  
Entrevista realizada a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Griselda García y Rolando Revagliatti.